

C. Cadéac

ENCICLOPEDIA
VETERINARIA

13

1

PATOLOGIA INTERNA
BOCA - FARINGE
ESTÓMAGO

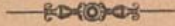
ENCICLOPEDIA VETERINARIA

PATOLOGÍA INTERNA

BOCA--FARINGE--ESTÓMAGO

FELIPE GONZALEZ ROJAS, EDITOR

ENCICLOPEDIA VETERINARIA



PATOLOGÍA INTERNA

BOCA—FARINGE—ESTÓMAGO

POR

C. CADÉAC

Profesor de Clínica en la Escuela de Veterinaria de Lyon.

TOMO I

de la 2.^a edición francesa, completamente refundida.

Con 136 grabados.

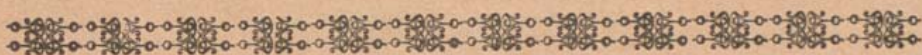
TOMO XIII

MADRID

IMPRENTA, LITOGRAFÍA Y CASA EDITORIAL DE FELIPE GONZÁLEZ ROJAS.

Rodríguez San Pedro, 9.—Teléfono 1880

Es propiedad.



PRÓLOGO DE LA SEGUNDA EDICIÓN

Tenía el propósito de resumir nuestros conocimientos médicos; no lo he conseguido sino muy imperfectamente, ó, mejor dicho, no lo he conseguido. Este mi propósito había nacido en una especie de borrachera de entusiasmo, mas no he querido beber el vino que había encubado. He trabajado sin descanso durante quince años, pero he perseguido una quimera.

La ENCICLOPEDIA no está terminada y, sin embargo, he tenido que comenzarla de nuevo. Es este un edificio de penosa conservación y me veo obligado á ir sin cesar de la cueva al granero y á rehacer, de tiempo en tiempo, lo ya edificado. Y así ocurrirá siempre. Es una ley de la inteligencia recorrer algún camino, para volver después atrás y ver lo que se ha andado pensando de nuevo en lo que ya se ha recorrido. Sin desaprobare ni renegar de las

ideas generales contenidas en la primera edición de mi *Patología interna*—el tiempo las fortifica y consagra—he sentido la necesidad de presentar algunos detalles de un modo distinto y de modificar y refundir todos los capítulos dando á esta obra una forma más didáctica, sin dejar por eso de ser documental. Diez años antes no se sentía ó no se comprendían las ideas del mismo modo que hoy, y mañana se pensará de distinta manera que en el momento actual. El cerebro del autor debe estar en comunión de ideas con los cerebros de los lectores; de lo contrario, no podría ser comprendido, ni se le leería.

Las ideas generales sembradas en sus obras, no se tienen en cuenta: se investigan, sobre todo, los detalles, el lado débil y criticable, porque los hombres se asocian más bien por virtud de sus pensamientos estrechos y mezquinos, que por sus pensamientos nobles y amplios. Por consiguiente, hay que resignarse á permanecer constantemente en la brecha para reparar las grietas y consolidar el edificio, porque advierto que respeto el plan con arreglo al cual se ha construído. Permanezco fiel á mi idea directriz.

Las distintas patologías animales, de las cuales he trazado y esbozado el plan á grandes líneas, van formándose progresivamente. Aumentan con los trabajos personales de algunos; pero deberían recibir el apoyo de todos. La patología es una especie de tribunal: mil testigos

procedentes de los puntos más diversos, deberían deponer sucesivamente narrando lo que han visto, lo que han recogido, lo que han observado, pero la mayor parte se abstienen.

No aportan datos nuevos, no hacen más que criticar el juicio formulado, señalar los vicios de forma y los errores de fondo, levantando desesperadamente los brazos al cielo ante las imperfecciones de la obra deseada, como los electores que no votan nunca no cesan de criticar á los elegidos y esperan con los brazos cruzados un gobierno ideal. Hablad y obrad.

Clínicos y prácticos; publicad todo lo que la experiencia os ha enseñado. El patólogo no puede obstinarse en buscar toda la patología dentro de sí mismo; su erudición sirve para poner de relieve los trabajos enterrados en la masa de las revistas donde puede decirse que es igual que si no estuvieran: su espíritu viene á dar á la realidad su significación, iluminando con su luz el obscuro cuadro de las cosas. La verdad en las enfermedades de los animales ó de los hombres es difícil de hallar, y cuando una vez se da con ella, suele ser difícil conservarla. Cuesta grandes esfuerzos el fijarla, porque son tantas las nubes y obscuridades en patología, que debemos considerarnos como muy dichosos cuando podemos conocer, con la precisión posible, aquellos puntos que permanezcan oscuros. La luz viene á veces de un punto impensado, y más

pronto ó más tarde, irradia y extiende por todas partes sus rayos luminosos. Así es como en los países montañosos basta á veces una distancia de algunos pasos para ocultarnos una altura, que otro, mejor colocado, descubre en seguida.

A todos mis colaboradores les digo: valor, energía, disipad las nubes: á los que me han suministrado materiales, figuras ó ideas les doy las gracias más cordiales.

C. CADÉAC.



LIBRO PRIMERO

APARATO DIGESTIVO



CAPÍTULO PRIMERO

BOCA



I.—ESTOMATITIS

Definición y clasificación.—Todas las afecciones inflamatorias de la cavidad bucal son designadas con el nombre de *estomatitis*.

Los microbios que alteran la mucosa son: los unos *específicos*, y producen siempre el mismo tipo de inflamación; los otros están desprovistos de toda *especificidad* y de toda nocividad en tanto que la boca está sana, pero llegan á ser nocivos, por virtud de la acción de un agente *traumático, térmico, químico*, ó de una influencia *individual* (renovación de los dientes, etc.).

Las estomatitis *específicas* son generalmente sintomáticas de una enfermedad general infecciosa: *fiebre aftosa, horse-pox, peste bovina, papera, rabia, fiebre tifoidea, anasarca, tuberculosis, difteria*. La estomatitis cremosa ó *muguet*, es la única enfermedad específica local de esta cavidad (fig. 1.^ª).

Las estomatitis no específicas son esencialmente polimicrobianas.

Entran en este grupo: la estomatitis catarral generalizada;

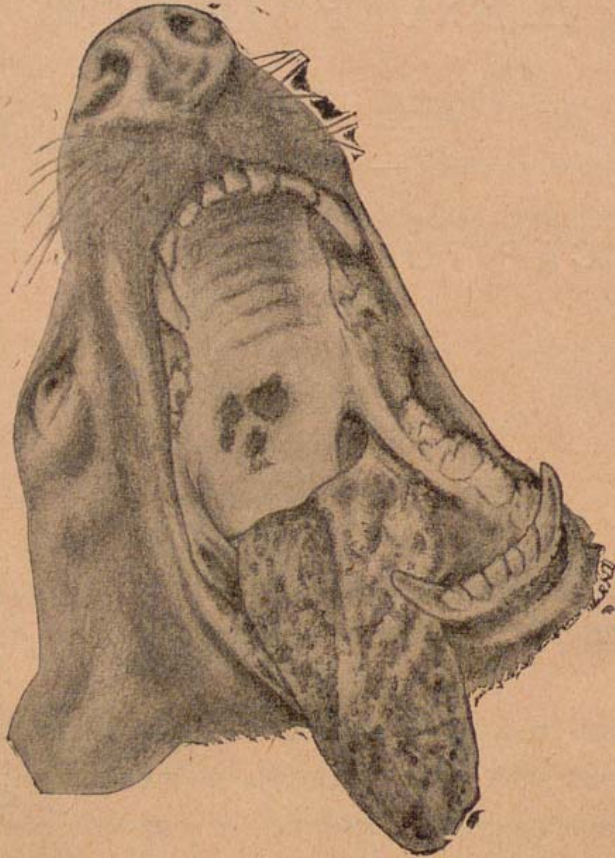


Fig. 1.^a—Estomatitis úlcero-membranosa del perro.

la estomatitis pseudo-aftosa, la estomatitis ulcero-membranosa (fig. 1.^a), la estomatitis mercurial y el muguet.

ARTÍCULO 1.º—ESTOMATITIS CATARRAL

Consideraciones generales.—La estomatitis catarral, llamada también *eritematosa*, *catarro simple de la mucosa bucal*, *estoma-*

titis erisipelatosa, es la más simple y común de todas las estomatitis: se manifiesta en todas las edades y es frecuente en los animales adultos, muy rara en los que están en lactación.

La inflamación se limita generalmente á una región determinada: al paladar (*palatitis*), á los carrillos (*gnatitis*), á las encías (*gingivitis*), á la lengua (*glositis*).

La mucosa inflamada tiene una coloración roja, brillante, y se halla, según la región, erizada de papilas ó de glándulas tumefactas, hinchada, edemaciada por todas aquellas partes en que la rodea tejido conjuntivo laso (carrillos, labios) erosionada ó ulcerada superficialmente por puntos, por consecuencia de la caída del epitelio.

Erosiones y ulceraciones llegan á constituir las puertas de entrada de los microbios y son seguidas de la infección de los ganglios maxilares ó de la supuración del tejido conjuntivo submucoso.

Estudiaremos la estomatitis catarral en los *solípedos*, en el *buey*, en el *perro* y en los *volátiles*.

I.—SOLÍPEDOS

Etiología y patogenia.—Los microbios patógenos, desprovistos todos de especificidad, determinan una infección bucal generalizada.

La *alimentación* es la causa más ordinaria de esta contaminación. Los alimentos duros, toscos, son una causa frecuente de irritación local. Los *vegetales acerados* y cortantes, los forrajes frescos, ricos en bromos cuyas puntas irritan la mucosa, penetran en su espesor y emigran á veces á distancias considera-

bles produciendo abscesos fétidos al nivel de los carrillos y de las parótidas.

Los alimentos más inofensivos llegan á ser irritantes y peligrosos cuando se descomponen. El mejor heno es nocivo cuando se acumula y fermenta en la boca de los caballos que lo retienen en ella. Estas diversas causas obran modificando la circulación bucal, disminuyendo la fuerza de resistencia de la mucosa frente á microorganismos ó produciendo abscesos infecciosos locales que se propagan después: la *gingivitis* localizada engendra la estomatitis.

Las plantas muy aromáticas, no despojadas en el momento de la fermentación de una parte de sus esencias, los forrajes verdes y frescos que no han fermentado todavía, los productos de la fermentación alcohólica, ricos aún en alcohol y todas las plantas que encierran principios excitantes, pueden provocar modificaciones reflejas, perturbar la circulación local, favorecer las infecciones de la boca.

El *pipirigallo* que contiene mucha anagálida blanca (*Cagny*), los forrajes artificiales ingeridos poco tiempo después de su recolección (*Mathieu*), los forrajes que encierran la *Arenaria serpyllipolia* (*Paugoné*), la mostaza de los campos (*Magne*) y todos los que sobreexcitan las glándulas á la manera de la *pilocarpina*, preparan la inflamación de la mucosa bucal.

Hay que reconocer, sin embargo, que la nocividad achacada á ciertos alimentos, no ha sido todavía demostrada.

La intoxicación designada con el nombre de *Trifoliosis* por diversos autores, nos parece independiente de la ingestión de las diversas variedades de trébol que no encierran ningún principio tóxico: no se las puede, pues, considerar como causas de estomatitis.

Las causas *térmicas* (bebidas, alimentos ó medicamentos muy calientes, fumigaciones), determinan defectos análogos.

Los *agentes químicos*, demasiado alcalinos ó demasiado ácidos, pueden irritar ó cauterizar la mucosa bucal.

La intensidad de las lesiones determinadas por estos productos, varía, en efecto, desde la simple inflamación catarral, hasta la escarificación; depende del grado de causticidad de las sustancias ingeridas.

Los álcalis, los ácidos, las sales, los licores fuertes, producen generalmente estomatitis, cuando estas sustancias, empleadas como medicamentos ó ingeridas accidentalmente, son administradas á grandes dosis ó insuficientemente diluídas.

El *licor de ajerjo*, casi puro, que los cocheros administran á menudo para combatir los cólicos, produce una viva inflamación bucal.

Los *álcalis* (potasa, cal viva, amoníaco) utilizados para combatir el meteorismo, las indigestiones, ó para la limpieza y desinfección de las cuadras, determinan á menudo estomatitis.

Los *ácidos* las producen más raramente, porque los animales tienen pocas probabilidades de encontrarlos en estado libre en los alimentos. Sin embargo, la ingestión de *heces* adicionadas de ácido sulfúrico, de paja de avena, que ha servido para envolver frascos de este ácido, ha provocado una inflamación bucal y la intoxicación de algunos animales.

Entre las *sales* frecuentemente empleadas, podemos citar el *emético* que, administrado en polvo, produce una inflamación intensa de la mucosa bucal y de todo el aparato digestivo.

Todas estas estomatitis *tóxicas* constituyen estomatitis microbianas, pero están desprovistas de especificidad. Son, sin embargo, *gingivo-estomatitis infecciosas* (Galippe).

Estas estomatitis son esencialmente polimicrobianas. El agente tóxico obra á la manera de un traumatismo: determina la caída del epitelio y favorece la infección. El mercurio mismo no es más que una causa de infección de la boca: la estomatitis mercurial es tratada con tanto éxito como las otras por los antisépticos.

Las diversas especies de *microorganismos* que habitan la boca, desempeñan el principal papel en la patogenia de las estomatitis.

En todos estos casos la inflamación es simple, vulgar. Los microbios, impotentes para determinarla por su sola acción, la mantienen, y convierten en fenómenos inflamatorios los desórdenes congestivos pasajeros, determinados por las causas anteriores. Entre los microbios que habitan la boca del caballo, los hay muy peligrosos. Fiocca (1) ha encontrado en ella la bacteria del pseudo-edema maligno, un *diplococo* lanceolado, análogo al de Francukel, el *Staphylococcus pyogenus albus* y estreptococos. Y según Tchitchkine, la administración de estreptococos por la boca puede causar la muerte con los síntomas de la septicemia estreptocócica.

Los hongos inferiores no merecen la mala fama que se les atribuye: haremos su proceso cuando estudiemos las gastritis tóxicas.

La roña del trigo (*Puccinia graminis*), el hongo de la colza (*Polydesmus exitiosus*), la caries del trigo (*Tilletia caries*), los mohos de la avena y del forraje, ejercen, se dice, una influencia patogénica cierta. Se ha observado á menudo una estomatitis difusa en el caballo después de la ingestión del trébol enmohe-

(1) Fiocca *Amali dell' Institut de Igiene di Roma*, 1893.

cido, de heno cubierto de uridineas, de esporos de hongos, de pipirigallo ó de avena enmohecidos.

Sin embargo, estos diversos agentes disminuyen solamente las propiedades nutritivas de los alimentos y los hacen menos apetitosos sin convertirlos en nocivos.

Los mohos y las levaduras, factores de descomposición de los alimentos, raramente son factores patógenos de la mucosa

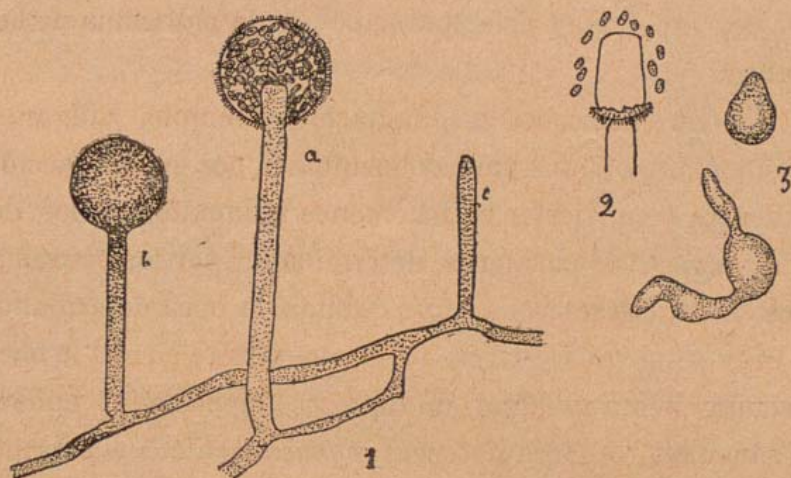


Fig. 2.ª—Mucor mucedo.

1, porción del tallo con un tubo esporangífero con esporange maduro (a) uno con esporange joven (b) y otro sin esporange diferenciado todavía (c); 2, columela de un esporange roto alrededor del cual se encuentran todavía algunos esporos; 3, esporos germinando.

bucal. Se encuentran principalmente en los animales ya enfermos; estos parásitos invaden la boca, cuando el animal se halla sometido á una dieta prolongada, de suerte que su intervención debe ser considerada como secundaria (fig. 2.ª).

Diversas variedades de *sacaromices* señaladas en el hombre en algunas anginas, han sido consideradas generalmente en los animales como la causa de estas enfermedades (fig. 3.ª).

Los mohos no parece que tienen una acción independiente de la de los microbios.

Algunos parásitos mezclados en gran número á los forrajes, inflaman también la boca: los pelos urticantes ó las pestañas

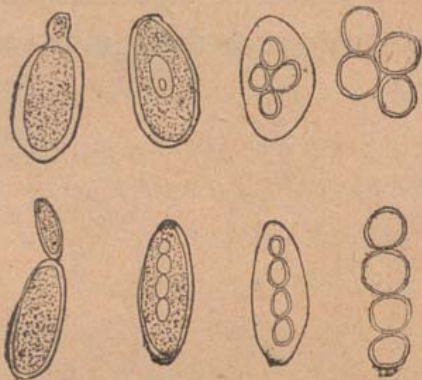


Fig. 3.ª—*Sacaromices anginae*: glóbulos mamelonados y arcos.

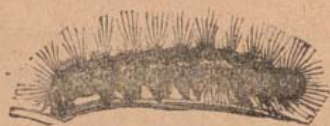


Fig. 4.ª—Oruga del *Porthesia chrysoorrea*.



Fig. 5.ª—Oruga del *Bombyx processionea* ó *Cnethocampa processionea*.

de algunas orugas (Lambert), les comunican á veces estas propiedades irritantes (fig. 4.ª).

Se ha producido experimentalmente una estomatitis difusa con heno cubierto de orugas procesionarias (*Bombyx* ó *Cnethocampa processionea*): la oruga del *Porthesia chrysoorrea* posee propiedades análogas (fig. 5.ª).

El tegumento de estas orugas encierra al nivel de cada anillo glándulas unicelulares abiertas en la superficie de la cutícula por un orificio cubierto por pelos huecos y rígidos. Estas glándulas vierten ácido fórmico, muy concentrado, que los pelos inoculan, al romperse, en la piel y en la mucosa bucal. Esta acción urticante se traduce por una estomatitis pasajera.

Los pulgones parece que son susceptibles de producir efectos análogos cuando son absorbidos en gran cantidad.

Algunos coleópteros segregan productos nocivos. El *Blaps mortisaga* (fig. 6.^a), conocido también con el nombre de *Scarabea puant*, puede impregnar la cama, la paja, forrajes y la avena, de un líquido especial, segregado por las glándulas anales, y que goza de propiedades irritantes (Tisserand, Brassi, Barke) (figura 6.^a).



Fig. 6.^a—Blap. mortisaga.

Esta acción vesicante está caracterizada por una irritación de los labios, de los carrillos, de la entrada de las fosas nasales y de la boca, con salivación abundante y espumosa y tumefacción de la lengua.

La estomatitis es frecuentemente secundaria: acompaña á la inflamación de las primeras vías respiratorias (laringe, cavidades nasales), á la de la faringe y aun á la de las glándulas parótidas ó maxilares.

Las enfermedades generales diatésicas y los desórdenes gastrointestinales preparan el terreno, adaptan á él los microbios y determinan la aparición de estomatitis.

Síntomas y Lesiones.—Los síntomas y las lesiones se confunden de tal modo que conviene describirlas en conjunto.

La estomatitis catarral generalizada es ordinariamente benigna y fácil de descubrir, por causa de la dificultad de la prehensión de los alimentos. Si se abre la boca al principio de la enfermedad, se ve que esta inflamación está únicamente caracterizada por la sequedad y el calor de la mucosa: los demás signos inflamatorios son imperceptibles ó poco pronunciados.

El enrojecimiento es invisible cuando la estomatitis es ligera. Sin embargo, la congestión del tejido subdérmico no falta nunca por completo: determina una ligera turgencia de la mucosa localizada al nivel de los labios, del paladar, de los dientes incisivos, de los orificios de los canales de Wharton, de los carrillos y de la cara inferior de la lengua. Por todas las demás partes la hinchazón es nula, por causa de la ausencia ó de la poca abundancia del tejido conjuntivo submucoso y de la intimidad de la soldadura del dermis de la mucosa con los músculos.

Las regiones tumefactas son á veces de un enrojecimiento difuso uniforme ó ligeramente punteado, y este último carácter es muy marcado al nivel de los labios y de los carrillos sobre todo.

El dolor, poco pronunciado cuando la inflamación es muy superficial, dificulta la mastificación. La presión de la lengua, del paladar, provoca á veces enérgicos movimientos de defensa.

El epitelio, que se regenera muy rápidamente, como no es arrastrado por los alimentos y las bebidas, se deseca en la superficie de la mucosa y en ella forma una capa gomosa. Este depósito impregnado de moco se acumula en el dorso y en los bordes de la lengua, en la cara interna de los labios y de los carrillos: forma un barniz espumoso, gris blanquecino, más ó menos espeso, que cambia de color, y que llega á ser parduzco ó verde sucio por la agregación de partículas alimenticias putrefactas. Este trabajo de putrefacción se revela pronto por un olor nauseabundo, desagradable.

La fetidez es muy pronunciada en las estomatitis que suceden á la irritación de las encías y de los carrillos debida á las irregularidades dentarias. Es determinada por la descomposición de los alimentos retenidos entre los dientes y los carrillos y por

el sulfocianuro de potasio que encierra la saliva mixta mezclada al moco segregado por las glándulas submucosas. Bajo la influencia de esta sensación de amargura y del dolor de la masticación, el animal desdeña los mejores alimentos ó los arroja medio masticados.

La sequedad bucal es pronto reemplazada por una hipersecreción abundante caracterizada por una salivación intensa y por nuevas generaciones de células epiteliales. La saliva que conserva su reacción alcalina normal y no es nunca ácida en los animales, es clara, normal, espumosa ó viscosa: se vierte á hilo ó cubre de espumidades las comisuras de los labios.

El *ptialismo* es á veces tan intenso que oculta todos los demás síntomas, especialmente la presencia de una cantidad más ó menos considerable de alimentos entre los molares y los carrillos. El examen microscópico de la saliva permite descubrir en ella células epiteliales descamadas, leucocitos, hongos, mohos, microbios y partículas alimenticias.



Fig. 7.^a—Estomatitis de los solipedos con inflamación de las glándulas de la cara interna de los labios.

Allá donde las espigas han penetrado en la mucosa, se desarrollan á veces pequeños tumores que en ocasiones alcanzan

el tamaño de una alubia, en el fondo de los cuales puede verse con la lupa fragmentos de plantas (Koiranski).

A veces, se observa en la cara interna de los labios y de los carrillos, pequeños nódulos, que resultan de la tumefacción de

Las glándulas mucosas, á causa de la obstrucción de su canal excretor; son depresibles á la presión (*estomatitis foliculares*) (fig. 7.^o).

Marcha.—Las estomatitis simples sintomáticas de un envenenamiento ó de naturaleza desconocida, *eritematosas* ó *erisipelatosas*, son agudas y pasajeras. No son, propiamente hablando, enfermedades febriles: hacen difícil la prehensión de los alimentos, dificultan la masticación, perturban las funciones digestivas, exageran la sed, disminuyen el apetito y hacen á los animales blandos, débiles; sudan al más pequeño trabajo y á veces llegan á ser momentáneamente inutilizables. Estas manifestaciones atraen la atención del dueño y motivan la visita del veterinario.

Las estomatitis foliculares evolucionan en una ó dos semanas; los nódulos desaparecen, formándose entonces nuevas capas epiteliales. La curación es siempre fácil de obtener. La evolución crónica es muy rara: la enfermedad está en este caso localizada y conservada por una lesión persistente casi siempre de origen dentario.

Complicaciones.—En algunas variedades de estomatitis catarrales acompañadas de infección profunda, pueden observarse síntomas secundarios, especialmente la hinchazón de los ganglios de las fauces. Estos ganglios no experimentan generalmente ninguna modificación en tanto que la estomatitis es simple ó francamente *eritematosa*; se hinchan y se inflaman más ó menos rápidamente desde el momento en que está interesado el dermis de la mucosa: las adenitis desaparecen con la enfermedad misma: sólo las estomatitis específicas determinan alteraciones ganglionares graves.

Diagnóstico.—Se reconoce fácilmente la existencia de una es-

tomatitis: los caracteres físicos de la boca suministran preciosas indicaciones: no debe concederse gran importancia á la *salivación*. Existe, en efecto, un reflejo *gastro-salivar* que interviene en todos los casos de hiperacidez estomacal. Que se introduzca en el estómago de un animal sano agua acidulada con ácido clorhídrico y á los cuatro ó cinco minutos se produce un copo de saliva. La experimentación reproduce de este modo un hecho observado por el clínico: la frecuencia de la sialorrea en los casos de hipercloridia.

Generalmente es difícil determinar si la estomatitis es *esencial* ó *secundaria*. La fiebre, los desórdenes generales que acompañan á las *estomatitis específicas* y á la mayor parte de las estomatitis sintomáticas, tiene una importancia grande para establecer esta diferenciación.

Tratamiento.—Las estomatitis simples son generalmente benignas, y el tratamiento que conviene emplear es poco complicado. Conviene:

1.º Alejar las causas desinfectando la cavidad bucal y estirpando con los dedos ó con las pinzas, las espinas ó espigas implantadas en la mucosa.

2.º Calmar la irritación.

Es necesario vigilar la alimentación, separar todas las sustancias irritantes y alimentar los caballos con alimentos blandos, fáciles de triturar, gachuelas harinosas, hierbas verdes ó granos cocidos.

Las medidas higiénicas bastan generalmente para una pronta curación.

Se secunda el efecto de estas medidas con *gargarismos* tibios y alcoholizados, adicionados de carbonato de sosa, de sal marina. Se utilizan también las soluciones emolientes ó ligera-

mente astringentes, agua de cebada, de arroz, las soluciones de alumbre ó de vinagre ligeramente endulzadas con miel ó con melaza: el alumbre, el vinagre y la miel, suelen estar generalmente combinados. Estos medicamentos son tanto más recomendables cuanto que no son peligrosos. Los gargarismos de clorato de potasa (solución en caliente), de agua boricada, están indicados contra el ptialismo. La fórmula siguiente es preconizada para combatir este síntoma:

Bórax.....	12 gramos.
Cloruro de sodio.....	45 »
Agua.....	1000 <
Miel.....	C. S.

Pueden emplearse al mismo tiempo los *agentes desinfectantes*; el permanganato de potasa, y la mayor parte de las sales tienen una potencia desinfectante débil, un gusto desagradable, y casi todas son nocivas. Es preferible el medicamento siguiente:

Naftol.....	40 gramos.
Alcohol á 90°.....	C. S.

Para hacer 100 centímetros cúbicos.

Añadir 5 ó 10 centímetros cúbicos de esta disolución en 5 á 10 litros de agua hirviendo.

El naftol, la naftalina, el diaftol á 3 por 100, el cresil y la mayor parte de las soluciones de esencias, convienen mejor que todos los antisépticos minerales. Estos agentes deben ser, sobre todo, empleados contra las estomatitis acompañadas de heridas de la boca. Con ellos se conjura la *fiebre cavitaria*, la *septicemia* y todos los accidentes consecutivos á la absorción de los gérmenes ó de los productos de la putrefacción. Estas infecciones secundarias son susceptibles de provocar una fiebre de

resorción más ó menos intensa, el envenenamiento y aun la muerte.

Quina roja.....	40	gramos.
Alcohol alcanforado.....	10	»
Agua de Rabel.....	10	»
Agua.....	1000	»
Miel.....		C. S.

Gargarizar varias veces al día.

II.—BÓVIDOS

La estomatitis catarral es más rara en los rumiantes que en los solípedos; están menos predisuestos á las infecciones microbianas porque tienen un epitelio bucal más grueso, y por tanto menos accesible á las influencias contaminantes.

Se observa, sin embargo, en todas las especies de este orden: existe hasta en la cabra.

En el cerdo, la estomatitis catarral se confunde con las quemaduras producidas por los alimentos muy calientes.

Etiología.—Bajo la influencia de traumatismos diversos, seguidos de infecciones microbianas, se ve aparecer una estomatitis generalizada ó localizada en la región del traumatismo.

Los alimentos toscos y punzantes (cardos, gramíneas del género *stipa* que brotan en abundancia en la América del Sur), los alimentos provistos de pelos rígidos, irritan la mucosa bucal.

Los cuerpos extraños implantados en su espesor producen focos solitarios ó múltiples de estomatitis y sirven de vía de introducción á los diversos microbios patógenos.

Algunas plantas que poseen, natural ú accidentalmente,

propiedades vesicantes ó urticantes, son una causa de inflamación superficial y pasajera de la mucosa bucal.

Entre las plantas que encierran principios irritantes y susceptibles de ser ingeridas con otros alimentos, conviene citar: la cicuta, la sabina, el rododentro, las ortigas, el euforbio, las ranunculáceas, las labiadas ó las umbelíferas. Es de presumir que todos los alimentos susceptibles de producir el *pialismo* pueden engendrar la estomatitis cuando se dan de un modo exclusivo.

Las hojas de berza y de nabos, etc., producen á veces efectos vesicantes ó irritantes debidos á su infección por los *pulgo-*nes, etc., y por todos los coleópteros que segregan ácido fórmico ó principios inflamatorios.

Las bebidas muy calientes, los brebajes irritantes ó cáusticos que contienen emético, amoníaco, muy concentrados, determinan unas veces quemaduras, heridas ó una inflamación catarral intensa: la mayor parte de las *queilitis* y de las *glositis* intensas no tienen otro origen que éste.

La erupción de los dientes permanentes y [las irregularidades dentarias, son á veces la causa de estomatitis localizadas (*gingivitis*, *gnatitis*).

Las inflamaciones de los puntos próximos (esofagitis, faringitis, inflamaciones de las glándulas salivares), todas las que están caracterizadas por disfagia, engendran estomatitis secundarias.

Los desórdenes generales de la nutrición (anemia, marasmo, etc.), debilitan la resistencia de la mucosa bucal y la hacen accesible á todas las infecciones microbianas. Simples y vulgares saprofitos llegan á ser entonces patógenos.

La estomatitis es igualmente una expresión sintomática de

diversas afecciones específicas: fiebre aftosa, peste bovina, coriza gangrenosa, tuberculosis, actinomicosis.

Síntomas.—Los animales dejan de comer, salivan después, pudiéndose ya sospechar una inflamación de las primeras vías digestivas. La exploración de la boca confirma estas sospechas: la mucosa bucal, primero seca, caliente, y roja en algunos puntos y bajo una forma difusa y más ó menos tumefacta, se cubre pronto de una saliva viscosa, espesa; después se observa *ptialismo*, la saliva fluye á hilo por la comisura de los labios y llega á ser espumosa.

Las papilas alargadas y túrgidas exageran la rugosidad de la lengua: su superficie, de un color amarillo ó pardo por los despojos epiteliales y alimenticios, se encuentra más ó menos cargada.



Fig. 8.^a—Inflamación catarral de la boca de los bóvidos.

Está cubierta de una especie de exudado fibrinoso ó pultáceo cuando la inflamación resulta de una quemadura ó de un agente cáustico (fig. 8.^a)

A veces la mucosa se halla corroída por efecto de la influencia de estas causas; los labios y la lengua están ulcerados: la prehensión de los alimentos y la deglución, son difíciles. Simultáneamente se observa *gastroenteritis* con cólicos y diarrea.

La *septicemia* complica generalmente este estado patológico, los gérmenes de la putrefacción son absorbidos en la superficie de las úlceras irritadas ó heridas, por los alimentos ingeridos.

Anatomía patológica.—Consisten las lesiones en una tumefac-

ción más ó menos pronunciada de la lengua, de los carrillos, de los labios, en erosiones, ulceraciones de la mucosa bucal que se prolongan hasta la mucosa estomacal é intestinal.

En la *intoxicación* por el *emético*, la lengua está acortada, dura; la faringe y el estómago presentan, por lo general, una coloración violácea que llega á ser irisada, mostrando las piezas necrósicas, al cabo de algunos días, el reflejo del antimonio: el tubo digestivo está relajado, dilatado.

La mucosa *respiratoria* está muy irritada, despojada de su epitelio: el pulmón se halla acribillado de *infartos hemorrágicos*.

Diagnóstico.—Fácil. El conocimiento de la causa, la evolución rápida de la enfermedad, las lesiones y la rapidez de su aparición, la diferencian de la estomatitis ulcerosa.

Tratamiento.—Al principio, es necesario calmar la irritación de la mucosa bucal por *gargarismos* emolientes compuestos de una decocción de cebada, adicionada de miel, después los *gargarismos astringentes* como la tisana de zarza, 100 gramos, adicionada de borato de sosa 10 gramos y de miel, cantidad suficiente, son los que más convienen.

Pueden utilizarse simultáneamente, los *gargarismos anti-sépticos* y los *astringentes*:

Quina roja.....	40 gramos.
Alcohol alcanforado.....	10 »
Agua de Rabel.....	10 »
Agua.....	1000 »
Miel.....	C. S.

Es necesario *neutralizar los álcalis y los ácidos*; los primeros con los *ácidos diluidos* (vinagre); los segundos por medio de las *bases neutralizantes*; agua de jabón, de cal, legía de potasa ó de sosa, magnesia calcinada: hacer la dilución del veneno por

medio de mucilaginosos adicionados de opio. Este tratamiento, para que sea eficaz, debe ser inmediato.

Estimular el tubo digestivo por infusiones de labiadas, de umbelíferas. Contra el emético se emplean los mucilaginosos, los aceites que diluyen el veneno, después los astringentes (tanino, corteza de encina), los narcóticos.

Para prevenir las infecciones secundarias, aconsejamos gargarizar frecuentemente la boca con infusiones de tomillo, de menta, mezcladas á la dosis de un puñado por litro, que son ligeramente antisépticas.

Puede también llenarse esta indicación con un electuario compuesto de:

Tanino.	30 gramos.
Benzonaftol.....	10 »
Polvo de genciana.....	25 »
Harina de centeno ó miel.....	C. S.

III.—PERRO

Etiogenia y patogenia.—La cavidad bucal es un verdadero receptáculo de microbios. Los depósitos de sarro dentario están casi totalmente constituídos por ellos y se hallan siempre dispuestos á invadir toda la mucosa.

Su acción es favorecida por el terreno y por todas las influencias exteriores.

El epitelio bucal, aunque pavimentoso, no tiene gran resistencia.

Los cuerpos extraños, los huesos, los alimentos duros y toscos que pueden herir la mucosa son las causas más comunes de infección bucal. Los alimentos de mala calidad adicionados de

gran cantidad de condimentos (pimienta) pueden determinar la estomatitis; pero esta influencia es menos frecuente y menos importante en los animales que en el hombre.

Los alimentos muy calientes dados á perros hambrientos determinan comunmente esta afección.

Las causas de inflamación tienen, especialmente en estos animales, una acción constante: la mucosa está sin cesar amenazada de alterarse.

Los perritos de lujo que comen dulces en abundancia, se hallan por este motivo tan expuestos como los perros grandes que viven al aire libre.

La transformación probable del azúcar en ácido láctico en presencia del epitelio bucal ó de las mucidíneas, tan comunes en la boca, favorece la infección y la producción de la flegmasia eritematosa de la cavidad bucal.

La oruga del pino (*Bomby pinivora*) puede detenerse en el diente de perro (*Triticum repens*) y determinar una estomatitis en los animales que comen esta planta (Megnin).

Sucede también á la ingestión de sustancias, irritantes medicamentosas, como el kermes, los purgantes drásticos: suele ser una complicación de los tumores de la boca, como los papiomas y la ránula.

Generalmente la estomatitis es una enfermedad secundaria; las afecciones del estómago, del intestino, de los riñones, del corazón, diversos estados toxi-infecciosos, comprometen la nutrición del epitelio bucal sin cesar infestado por los ingesta así como por el aire exterior.

Síntomas.—La congestión, el enrojecimiento, el eritema, son los primeros modos de reacción de la mucosa bucal frente á todos los irritantes (fig. 9.^a).

La boca está seca, caliente, ardorosa, muy encendida al nivel de los carrillos, de las encías, de los bordes de la lengua. A este primer episodio de reacción sucede una descamación epitelial y



Fig. 9.^a—Estomatitis eritematosa y exudativa del perro.

un edema más ó menos pronunciados. La lengua está á veces cargada, cubierta de una *capa grisácea*; exhala un olor desagradable y presenta á veces en la cima y en los bordes, tumefacciones inflamatorias debidas á heridas ocasionadas durante la masticación. Las papilas córneas de este órgano revisten en el gato un color blanco ó amarillo blanquecino.

Estos primeros desórdenes favorecen la implantación de los microbios; la salivación que se produce, ejerce una influencia protectora: la boca se llena de saliva y de moco que fluyen por la comisura de los labios.

La masticación es difícil: el animal traga los alimentos sin mascarlos: elige los trozos pequeños de carne y deja los grandes; el dolor de los carrillos y de la lengua es á veces tan pronunciado que el animal se niega á dejarse examinar la boca; no puede separar las mandíbulas, no puede soportar los líquidos

calientes y experimenta una especie de disfagia bucal. El estado general está poco perturbado; no se observa más que inapetencia y un ligero movimiento febril.

Terminaciones.—La estomatitis catarral se termina generalmente por la curación, porque los microbios no han conseguido instalarse en la mucosa.

El catarro bucal ha constituido toda la enfermedad: su desaparición es generalmente espontánea.

Esta inflamación es á menudo el preludio de inflamaciones más graves; la implantación de los microbios en las capas profundas de la mucosa, es el punto de partida de una *estomatitis séptica*. Así es como una mala dentición conserva la estomatitis catarral y la convierte con frecuencia en una *estomatitis ulcerosa*.

Pronóstico.—Es una enfermedad benigna cuando no es el punto de partida de una estomatitis séptica.

Tratamiento.—Los alimentos duros deben ser reemplazados por sopa, carne, leche. Se administra este líquido solo ó asociado al caldo cuando los animales se niegan á tomarlos por sí mismos.

Debe procurarse no separar las mandíbulas para hacer ingerir los alimentos ó los medicamentos, limitándose á tirar de la comisura labial hacia afuera por medio de un dedo y verter en esta especie de embudo formado por el labio y el carrillo lo que se quiera administrar al animal.

Quitar la caries que existe generalmente en la base de los dientes, reafirmar las encías barnizándolas con una mezcla de miel y de ácido clorhídrico, con una solución de tanino al 1 por 20. He aquí el colutorio que mejor llena esta indicación. Decocción preparada con: